

Cuando alguien acometa la tarea de realizar un estudio prolijo y amplio sobre la ganadería nacional, comprendiendo en ese trabajo los primeros pasos de la industria, sus tendencias, los giros de su evolución y los progresos que ha ido conquistando en el transcurso de los años hasta adquirir su estado actual, han de ser puestos de manifiesto, dándoles el lugar que les corresponde, los diversos factores que contribuyeron y cooperan a los asombrosos resultados obtenidos.

Será ese el momento de considerar aisladamente y en conjunto la acción de todas las fuerzas, de todas las iniciativas y de todos los medios puestos en práctica en una aspiración común de alcanzar para nuestra ganadería el puesto que hoy ocupa, no sólo en nuestro país ni en nuestro continente, sino en el mundo entero, desde que en ese orden pocas son las naciones de la tierra que nos aventajan.

Sería un error si se creyese que la ganadería nacional ha prosperado solamente como una consecuencia de las necesidades que se sienten en los pueblos que no producen carne en la medida de las exigencias del consumo. De ser así, hubiese bastado a los ganaderos para satisfacer la demanda ocuparse únicamente en el aumento de sus haciendas, sin cuidarse para nada de mejorar las condiciones del producto, de por sí sobresalientes, debido a la calidad de los pastos, la bondad del clima y la excelencia de las aguas.

En cambio ha ocurrido lo contrario. El stock ganadero ha mermado en vez de crecer en número, pero a la hacienda criolla ha sucedido por el esfuerzo y los empeños de los cultores de la industria la hacienda de mestización y la de sangre pura, que han hecho quintuplicar el valor de los tipos comunes del ganado y ha llegado a establecer cifras fabulosas para el precio de reproductores nacidos en el país.

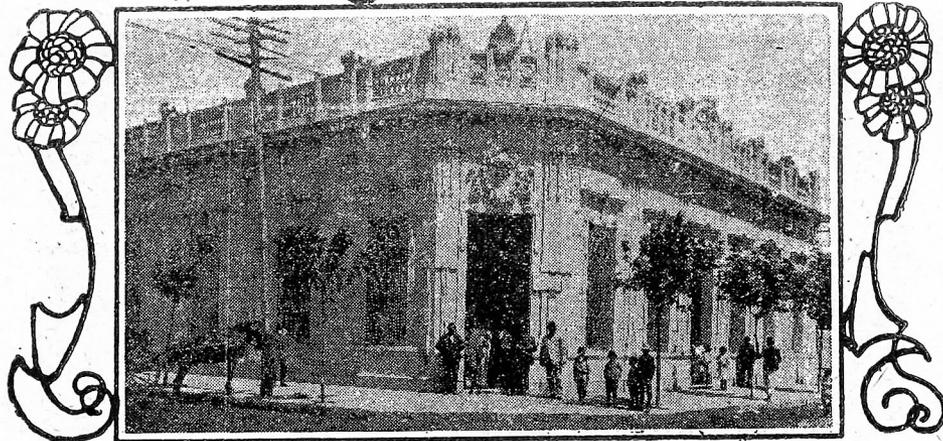
Han sido los hombres dedicados a la industria ganadera y los auxiliares con que cuentan quienes iniciaron la evolución para la conquista definitiva de los mercados consumidores por medio de la presentación de una carne insuperable. Y han sido ellos mismos los que sin concurso oficial alguno han ido formando los plantales de reproductores hasta llegar al resultado que ha dado renombre mundial a nuestro país; la obtención de ejemplares como podrían presentarse sólo las más afamadas cabañas de Inglaterra. Recuérdese que en una de nuestras exposiciones de Palermo un toro fué vendido en la suma de \$9.000 \$ y se tendrá el mejor ejemplo del camino ascendente seguido por la ganadería en la delicada y compleja labor de mejorar las razas.

¿Cuáles son los elementos cuya intervención ha sido de positiva influencia en los progresos ganaderos?

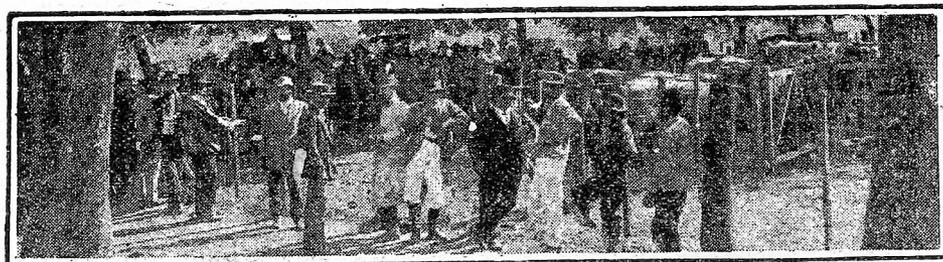
Esta es la tarea indagadora que ha de realizarse algún día. Cuando ella se lleve a cabo se verá que junto a la labor inteligente y constante de los propietarios de nuestras grandes cabañas aparecerán fac-

Andrés Macaya

Bragado - P. del O.



Exterior de la casa de remates



Una vista del local de remate feria del señor Macaya

tores auxiliares que han servido de eficientes colaboradores para difundir la crianza y el mejoramiento de las haciendas, fomentar su cultivo, estimular a los que invierten su capital, y dedican sus campos a la industria pecuaria y facilitar las transacciones poniendo en contacto a la oferta y la demanda.

Desde luego puede anticiparse que figurarán sin duda entre aquellos factores las sociedades rurales, las instituciones cooperativas, las grandes casas consignatarias de los productos ganaderos y las que han instituido los remates-ferias como el mejor sistema de establecer una comunicación directa y continua entre el comprador y el que vende.

Por ser la provincia de Buenos Aires la que tiene en el cuadro de nuestra riqueza ganadera una colocación prominente, es en

ella donde la venta de haciendas en remates-ferias ha logrado imponerse ya como una práctica definitivamente consagrada.

En este sentido es de oportunidad, pues, hacer mención de la casa de D. Andrés Macaya, establecida en el Bragado, en la calle Rivadavia 1119.

Diez y seis años de asiduo trabajo en diversas actividades a que da origen la ganadería han hecho del Sr. Macaya una autoridad en la materia, uniendo a los conocimientos adquiridos en su intervención en importantes negociaciones, los que emergen de la propia experiencia, pues él a su vez también se dedica a la explotación de la industria.

El Sr. Macaya estableció su casa en 1900, para intervenir en comisiones y consignaciones en general, en remates de ha-

ciendas y en la compra de cereales. El feliz resultado de su mediación en transacciones de cuantía y su vinculación en los centros donde es más fuerte el movimiento comercial de haciendas, constituyeron las bases del progreso futuro de la casa.

Bastaría presenciar cualquiera de los remates-ferias que el Sr. Macaya da mensualmente en sus instalaciones del Bragado, levantadas a tres cuadras de la estación del ferrocarril del Oeste, para cerciorarse del papel que juegan estas ventas en el desarrollo de la ganadería.

Los remates se efectúan el tercer domingo de cada mes, y allí acuden para hacer sus compras los criadores, representantes de frigoríficos, invernaidores y todos aquellos que buscan en estas ferias abiertas a una libre competencia ganados para echarlos en los campos de pastoreo, destinarlos a la exportación, sacrificarlos para el consumo interno o utilizarlos en la instalación de tambos y cremerías.

El hombre de campo que necesita haciendas para cualquiera de las necesidades de la vida rural tiene la seguridad de encontrar en esas ferias lo que desea, como tienen la certeza de una fácil colocación para sus productos aquellos que los envían para la venta, confiándolos a quienes saben ponerlos bajo el martillo, clasificados y distribuidos en forma de simplificar la tarea de los compradores.

En su actuación como colaborador en la difusión de la ganadería, el Sr. Macaya anota más de un triunfo para la historia de su casa, que vende, término medio anual, haciendas por valor de 1.200.000 \$.

Como el predicar con el ejemplo es uno de los recursos más eficaces de convicción, el Sr. Macaya demuestra que la industria ganadera no debe encerrarse en los límites estrechos de la cría y engorde de las haciendas, pues hay dentro de ellas diversas explotaciones que pueden ser acometidas con fortuna.

Dueño del establecimiento Los Paraísos, a cinco leguas de la estación Ameghino, en la línea del ferrocarril Oeste, posee haciendas de mestización y un plantel de 300 vacas Durham, cuya leche emplea en la fabricación de queso.

Hace apenas cuatro años que instaló la cremería, pero no obstante la brevedad del término el impulso extraordinario de la fabricación comprueba una vez más el provecho que puede obtenerse de esa industria cuando se la dirige por procedimientos científicos y con propósitos de ofrecer productos de elaboración higiénica y esmerada.

Excelente materia prima, personal de probada competencia en esa especialidad y máquinas modernas que permiten obtener de la leche el máximo de rendimiento concurren a fabricar quesos de calidad inmejorable y que tienen en la capital de la república una aceptación que resulta el mejor exponente de sus condiciones como alimento sano y bien preparado, pues sabido es que llegan a Buenos Aires las producciones de los establecimientos más renombrados del exterior.